

Discurso del Abad Primado Gregory J. Polan, O.S.B. a su Santidad el Papa Francisco con ocasión del 125 aniversario de la creación de la Confederación Benedictina – 19 de abril de 2018

Santo Padre, es al mismo tiempo un honor y una gran alegría ser recibidos en audiencia con ocasión del 125 aniversario de la creación de la Confederación Benedictina. Gracias a esta importante iniciativa de su predecesor el Papa León XIII hoy hay una mayor unidad, colaboración y apoyo entre las 19 congregaciones de la Orden Benedictina, que cuentan con unos 7.000 monjes y con unas 12.000 monjas benedictinas. En San Anselmo tenemos el Pontificio Instituto Litúrgico, una facultad de Teología, otra de Filosofía y un Instituto Monástico. Me acompañan hoy algunos de los integrantes de nuestro Ateneo y Colegio de San Anselmo en representación de todos sus miembros, y también muchos abades que representan diversas Congregaciones de nuestra Orden y sus presidentes, así como representantes de la *Communio Internationalis Benedictinarum* en representación de las monjas y hermanas benedictinas; oblatos benedictinos de todo el mundo; representantes de la Alianza por el Monacato Internacional (AIM) que se dedican a ayudar a los monasterios de los países en vías de desarrollo; representantes del Diálogo Monástico Interreligioso y finalmente representantes de nuestras instituciones de enseñanza, donde la educación y la formación se llevan a cabo de acuerdo con el espíritu benedictino.

Hemos podido notar que Su Santidad nos llama con mucha frecuencia a todos los miembros de la Iglesia y también a todos los hombres a escuchar con el corazón, de la misma manera que San Benito da inicio al Prólogo de su Regla con las palabras “*Escucha, hijo, estos preceptos de un maestro, aguza el oído de tu corazón*”. Cuando escuchamos con el corazón, abrimos la puerta a la verdadera amistad, y desde la amistad podemos movernos hacia un diálogo auténtico y veraz. Y aún más importante, podemos escuchar a través del otro la voz de Dios hablando a la Iglesia y al mundo de hoy. El pasado septiembre pudimos dedicar 5 días en Kenya al Diálogo Monacato-Islam. Creo que podemos aprender mucho de las creencias, de las esperanzas y de los sueños para el futuro de los demás. Nuestra esperanza es que el encuentro en suelo africano entre benedictinos de África y musulmanes sunníes de Irán y Europa pueda convertirnos en embajadores de buena voluntad para todos, paz en el mundo y reconciliación de heridas del pasado, siendo capaces así de caminar hacia un futuro de paz.

En sus visitas a monasterios ha podido comprobar como con frecuencia se hallan situados en lugares hermosos donde el paisaje y la naturaleza contribuyen a crear un lugar especial donde la gente puede acudir a rezar, a experimentar el silencio, a reflexionar y a aprender a escuchar la voz de Dios en sus corazones. Le agradecemos su encíclica *Laudato Si'* que enfatiza la importancia del cuidado de la tierra, del agua y del aire de nuestro planeta. En los monasterios que he visitado he podido comprobar el respeto y el cuidado del medio ambiente de tal forma que lo que tenemos pueda ser compartido por todos y vivido por las generaciones futuras. Preservando así la belleza de nuestro mundo, ayudamos también a que la tierra provea para los pobres y los necesitados. San Benito nos recuerda que cada huésped que viene al monasterio debe ser recibido como Cristo mismo, como usted ha afirmado en su reciente exhortación apostólica *Gaudete et Exultate*. Esto es muy cierto,

especialmente en relación con los pobres y los peregrinos, donde encontramos a Cristo de forma particular, en su fe y en su rostro.

Durante muchos siglos, la educación ha sido parte de la vida benedictina. Hoy nuestras instituciones educativas incluyen educación primaria y secundaria, colegios y universidades, y también seminarios donde los futuros sacerdotes se forman para el servicio de la evangelización, celebración de los sacramentos y cuidado de las necesidades del pueblo de Dios. Tenemos 191 escuelas en África, Asia, Europa, América del Norte, América Latina y Oceanía con unos 180.000 estudiantes. En el contexto de la educación benedictina, nuestra historia enfatiza no sólo la importancia de adquirir información y conocimiento, sino también la necesidad de crecer en sabiduría. El amor al aprendizaje, tan arraigado en la tradición bíblica, debe ponerse en conexión con la búsqueda de Dios y de una sabiduría espiritual válida para todas las cosas y en todas circunstancias.

Uno de los aspectos distintivos de la vida benedictina es la forma que tenemos de evangelizar. Los jesuitas, los franciscanos, los dominicos entre otros van a los cuatro extremos del mundo a predicar el Evangelio. Los benedictinos evangelizamos desde los monasterios, incluso los más apartados. Mucha gente acude a encontrar el silencio, la oración y la paz de un monasterio para escuchar atentamente la voz de Dios en sus vidas. Por eso los monasterios son tan importantes en nuestro mundo. Estamos siempre ahí como lugares de oración y de vida comunitaria, como hogares de paz y bienvenida. Nuestro voto de estabilidad nos mantiene en el mismo lugar, siempre listos para dar la bienvenida, para servir a quienes vienen. En un mundo de promesas rotas, de alienación respecto a la propia familia, de injusticia en el mundo laboral y sueños rotos, los monasterios proporcionan un lugar para que la gente pueda venir y escuchar a Dios hablarles en el silencio de su corazón, elevar su espíritu por la oración y los salmos en la liturgia y hallar esperanza en el mensaje del Evangelio. Creo asimismo que nuestro testimonio de vida comunitaria es profético en un mundo donde la gente vive extrañada de su entorno. Somos hombres y mujeres de diferentes bagajes, generaciones y personalidades, y a pesar de ellos vivimos en comunidad anunciando al mundo que se puede vivir en paz y caridad. Creemos que el servicio de hospitalidad que se da en los monasterios hoy es uno de los grandes dones que podemos dar a la Iglesia y al mundo. La moderación, el equilibrio y la paz han sido las características de la vida benedictina por 1.500 años. Le pedimos su bendición para nuestros trabajos, nuestros corazones y nuestras mismas vidas puestas al servicio de Dios y del prójimo.

Con gran entusiasmo esperamos desde la Orden Benedictina el Sínodo sobre la Juventud. El Señor nos ha bendecido con vocaciones a lo largo de los años. Sigue habiendo hombres y mujeres jóvenes que llaman a la puerta del monasterio y que desean unirse a nuestras comunidades, y he sido testigo de esto en todo el mundo. Su continua referencia a la alegría, Santo Padre, es lo que nosotros buscamos en nuestras comunidades. La alegría que viene de creer en nuestra llamada, la alegría que viene del sacrificio por los demás, la alegría que invita a los jóvenes a seguir los pasos de San Benito, y la alegría sobre todo de sentirnos verdaderamente amados por Dios. Gracias por su estímulo continuo a mostrar nuestra alegría, una alegría que tiene una gran parte de amor y otra de esperanza.

Santo Padre, le pedimos que nos guíe dándonos una palabra de ayuda e instrucción acerca del significado profundo de nuestra vida contemplativa, de nuestro amor por la liturgia, y de nuestro carisma de hospitalidad que reconoce a Cristo en todo el viene a nosotros. Le damos gracias por su testimonio de fiel servicio a la Iglesia, por la alegría que muestra al mundo y por sus enseñanzas y el ejemplo de su vida. Está usted presente en nuestras oraciones cada día. Le pedimos, querido Santo Padre, que nos bendiga.

*Traducción: Fr. Luis Javier García-Lomas Gago
Abadía de Santo Domingo de Silos*